

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 10, capítulo CLXXI**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 10, capítulo CLXXI**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

## **Capítulo CLXXI**

**Escobedo activo;  
Acapulco aún en poder de los invasores**

**Marzo y abril de 1866**

## **CAPÍTULO CLXXI**

### **ESCOBEDO ACTIVO; ACAPULCO AÚN EN PODER DE LOS INVASORES**

**Marzo y abril de 1866**

Con muy buen juicio, Juárez escribe al general Carbajal, indicándole que desista definitivamente de utilizar los recursos económicos que pueda obtener en los Estados Unidos, para contratar voluntarios que reforzarán sus fuerzas en el estado de Tamaulipas, que dedique exclusivamente el dinero a comprar parque y armas.

Se cruza con esta carta una del Gral. Carbajal, quien, desde Nueva York, se muestra optimista por las noticias que le han llegado de Tamaulipas y Nuevo León, pese a la muerte del Gral. Méndez, que ya fue sustituido por el Gral. de la Garza. Es curioso, que mientras las noticias que llegan de Tamaulipas sobre esta designación indican que fueron los jefes locales quienes la hicieron, Carbajal en carta a Juárez afirma que se llevó a cabo por instrucciones de él.

Comentando las órdenes que se han dado de que sea Romero quien tenga a su cargo la tramitación y gestiones de empréstitos, Carbajal manifiesta que, aunque le parece equivocada esta disposición, se disciplina a ella.

El Gral. Porfirio Díaz, que está actuando activamente en la mixteca, se muestra profundamente indignado por la conducta de los oaxaqueños dirigentes que han doblado la cerviz frente a los imperiales. Escribe desde Quetzala a Matías Romero, el 15 de marzo, indicándole que está decidido a tomar una acción enérgica contra ellos, la que llevará a efecto aun contra la oposición del presidente, por lo que no piensa consultarlo; considera que es conveniente tomar la iniciativa para castigar

a esas personas y asumir responsabilidades, para que no todas ellas recaigan sobre Juárez.

Jesús Carranza está muy contento por el triunfo de Santa Isabel y se dirige al presidente Juárez enviándole una proclama de los vecinos de Cuatro Ciénegas, con la súplica de que sea publicada en el *Diario Oficial* y le recuerda que esta población está decidida por la causa de la independencia nacional.

El Gral. Escobedo continúa en Linares y desde ese punto escribe al presidente Juárez una larga carta, en la que le informa de una serie de sucesos que han ocurrido, desde enero hasta marzo, en los estados de Coahuila y Tamaulipas. Como es natural, comenta con gran satisfacción el triunfo de Santa Isabel y lo considera consecuencia de la orden que dio de movilizar las tropas del coronel Treviño a esa región. Hace ver que esta acción ha obligado a los imperiales y a los franceses a cambiar sus planes estratégicos y él, a su vez, ha tenido que hacer modificaciones a los suyos.

Comenta la designación del Gral. Juan José de la Garza y le parece que se encuentra en buena actitud y que ha sido reconocido por el Gral. Cortina. Respecto al viejo problema de unificar el mando en el estado de Tamaulipas, sugiere al Gral. Santiago Tapia o al general de la Garza.

Propone el ascenso, al grado de general, de los coroneles Naranjo, Treviño y Rocha que tanto se han distinguido en las campañas de los últimos días.

El señor Manuel Z. Gómez, antiguo amigo de Juárez, que está desempeñando las funciones de jefe de Hacienda cerca de Escobedo, escribe a Juárez muy satisfecho de la conducta y actuación del Gral. Escobedo y apoya la proposición de que se designe gobernador de Tamaulipas al Gral. Santiago Tapia.

Los franceses y los imperiales ocupan todavía Acapulco y se sostienen, pese al bloqueo de las poblaciones vecinas, con la esperanza de recibir pronto auxilio, que no les llegará.

Nuestro antiguo conocido Gregorio Barandiarán, que es el representante diplomático de Maximiliano en Austria, está tratando de organizar una legión que se embarque en Trieste para reforzar las fuerzas

imperiales de Maximiliano. Seward da instrucciones al ministro estadounidense en Viena, que ponga en conocimiento del emperador Francisco José "que los Estados Unidos no pueden ver con indiferencia un acto que puede conducir al Austria a una alianza con los invasores de México para destruir la República y establecer instituciones imperiales extranjeras".

Pocos días después, el Gral. Escobedo escribe nuevamente al presidente, ahora desde Iturbide, para informar sobre diversos sucesos, destacándose el hecho de que las tropas de Tamaulipas han desconocido la autoridad del Gral. de la Garza, proclamando en su lugar al coronel Asunción Gómez.

En cambio la situación en el estado de Chihuahua, es completamente favorable. Se incluye en este capítulo varias comunicaciones del Gral. Luis Terrazas que informa ha sido recobrado Hidalgo del Parral y que pudo apoderarse de Chihuahua después de una acción militar de poca importancia en los suburbios de la misma; por último hace saber que los fugitivos, que habían abandonado Chihuahua, fueron alcanzados en el Cantón Rosales donde se les derrotó, dispersándolos y haciendo numerosas capturas entre ellos la del prefecto imperial de Chihuahua.

Sigue, por fortuna, la ola de buenas noticias; ahora Andrés Viesca desde Monclova, informa al presidente que la insurrección en el estado de Zacatecas ha crecido, al grado de que los franceses sólo ocupan la capital. Augura que la chispa de la insurrección se está desbordando y que pronto se tendrán alzamientos de importancia en San Luis Potosí, en cuyas fronteras ya expediciona el Gral. Aureliano Rivera.

También informa de las actividades de los coroneles potosinos Juan Bustamante y Pedro Martínez; llegan rumores de que tuvieron un triunfo en la hacienda del Salado, en ruta para San Luis Potosí.

Es notorio que Juárez siente respeto y consideración por el Gral. Escobedo y que está dispuesto a darle las más amplias facultades, para el mejor cumplimiento de sus funciones como jefe del ejército del noreste. Por ello, a la petición del gobernador de Coahuila Andrés Viesca para que se le permita tener mayor libertad de acción en el manejo de las

fuerzas a su mando, le contesta en sentido negativo, "porque temo que padezca la armonía entre usted y el Gral. Escobedo".

En zona muy distante, Tabasco, Gregorio Méndez sigue luchando con firmeza y decisión, lo que informa en atenta comunicación a Juárez. Le han llegado noticias de que se está organizando en Yucatán una expedición para atacar simultáneamente la costa de Sotavento y Tabasco, ya hace preparativos para rechazarla.

Ratifica también la mejor disposición para cooperar con los Grales. Porfirio Díaz y Alejandro García, jefes principales del ejército de oriente.

Altamirano escribe a Juárez, desde La Providencia, que el ejército del centro fue reorganizado por Vicente Riva Palacio y en su primera acción de guerra derrotó al traidor Méndez, apoderándose de un magnífico botín y quedó Michoacán en poder de las fuerzas liberales, por lo que sugiere se siga conservando a Riva Palacio como jefe de este ejército.

# **DOCUMENTOS**



**Marzo y abril de 1866**

JUÁREZ ORDENA AL GRAL. CARBAJAL  
NO LLEVE FUERZAS EXTRAÑAS A MÉXICO

(Paso del Norte) 16 de marzo de 1866

Gral. don José María J. Carbajal  
(Nueva York)

Que para no dar pretexto a los enemigos del gobierno que hoy se agitan en Brownsville, para atacarlo diciendo que prefiere a los soldados americanos a los mexicanos, cuya especie ya se hace correr con motivo del suceso de Bagdad, según me escribe Saavedra, procure, en caso de obtenerse recursos, invertirlos preferentemente en llevar armas y municiones y el socorro para nuestras fuerzas de Tamaulipas, Nuevo (León) y Coahuila por dos o tres meses, sin empeñarse en llevar fuerza extraña.

(Benito Juárez)

[Minuta hológrafa]

EL GRAL. CARBAJAL  
SIGUE OPTIMISTA EN NUEVA YORK

New York, marzo 20 de 1866

Sr. presidente don Benito Juárez

Mí estimado amigo y señor:

Recibí ayer la grata de usted de 2 del actual y me he impuesto de cuanto se sirve decirme y que había usted recibido las mías de 19 y 26 de enero y 2 de febrero último.

Deseo que hayan llegado sin novedad las comunicaciones y cartas del 15 del corriente, en que aviso al gobierno del nuevo arreglo que hago en Tamaulipas, nombrando a Garza por muerte de Méndez, jefe de operaciones sobre Tampico y Tula; al coronel Francisco Galván, jefe político y comandante militar del centro y, ordenando las cosas de modo que sin tantos desarreglos y vejaciones que han cometido algunos jefes y evitando choques entre ellos, previniéndoles cómo deben obrar para evitar que sean derrotados ahora que cargan tantas fuerzas los enemigos sobre la frontera. Y posteriormente aviso a usted que el Sr. Escobedo, convencido de que él nada puede hacer por sí solo, me escribe ofreciendo ponerse a mis órdenes para la común defensa y mejor éxito de las operaciones.

El Gral. Díaz de León me fue recomendado por Escobedo con su carta relativa y ya lo despaché de conformidad.

El estado de Coahuila estaba ya desde antes de acuerdo, de manera que al abrir yo la campaña con algunos elementos, creo fundadamente no sólo tomar pronto a Matamoros y Tampico, sino fortificar bien los pasos de la sierra, establecer una línea que asegure la retaguardia donde pueda

usted residir con seguridad y aprovechar los elementos creados y por explotar y formar una base inexpugnable en la línea de la sierra madre, para que el gobierno pueda levantar a todos los pueblos del interior.

Hecho esto, se puede trozar la línea enemiga en el centro, derrotar en detalle al francés y marchar sobre México, cortando la retirada al austriaco.

(González) Ortega trabaja mucho y tiene agentes en la frontera, pero aún Cortina ofrece obedecerme. Ya le mandé órdenes.

He dicho al Sr. Romero que marcharé en el momento que me dé los recursos indispensables para pagar aquí los compromisos pendientes y llevar los señores jefes y oficiales beneméritos que están aquí con mil hambres y miserias, dejando arreglados mis negocios para que me sigan los recursos y elementos de guerra preparados. El próximo correo avisaré a usted tal vez de mi marcha.

El préstamo será garantizado por los Estados Unidos, aunque puede todavía tardar algo más. Pero es seguro el triunfo nuestro.

Me repito de usted afectísimo amigo que besa su mano.

José María Carbajal

EL GRAL. CARBAJAL  
SE MUESTRA DISCIPLINADO A JUÁREZ

New York, marzo 23 de 1866

Sr. presidente don Benito Juárez

Mí estimado amigo:

Recibí su apreciable de 16 de febrero y quedo impuesto de su contenido.

Por mis contestaciones oficiales verá usted que en todo me someto a las disposiciones de usted.

Pero debo decirle que la situación de la frontera es crítica si yo regreso sin elementos.

Para evitar trastornos en Tamaulipas, nombré a Garza jefe de operaciones sobre Tampico y Tula y nombré un honrado jefe de influencia para el mando en el centro. Aun Cortina dice que se pondrá a mis órdenes al presentarme; pero esto es si llevo recursos y elementos suficientes.

No sé lo que disponga el Sr. Romero, en cuyas manos está hoy un poder inmenso. De él depende el triunfo si me ayuda a ejecutar mi plan de ofensa y operaciones contra el enemigo. Él no conoce la frontera ni lo que militarmente se requiere para obtener allí el triunfo. Si me quita los elementos que tengo preparados y no me da los indispensables recursos pecuniarios, la derrota y dispersión de los fronterizos será indefectible. Sé que son 8,000 los franceses que refuerzan al enemigo de Monterrey, a Matamoros y Tampico a las órdenes de Douay y cosa de 4,000 a 5,000 traidores que hay, forman un cuerpo de 12 a 13,000 hombres que tendré que combatir y, además, la marina francesa. Necesito de 6,000 a 10,000

americanos y armamento, municiones y equipos para 15,000 o más mexicanos para poder asegurar el triunfo en aquellos estados.

Escobedo ofreció obrar de acuerdo enteramente conmigo. Si antes de mi regreso no aventuran batalla ni Escobedo ni Garza, caso que se reúnan en masa contra mis indicaciones y aun órdenes, creo pronto derrotar a los franceses y traidores. Esto es. si Romero me auxilia con los mismos elementos que yo he creado.

Pero creo que los jefes fronterizos esperarán mi regreso para no aventurar más, ni poner a usted en mayores apuros.

Mr. Tifft vino hoy de Washington, dice que el negocio de Ochoa nos perjudica mucho; pero que, aunque tarde la resolución tres o cuatro semanas más en el Congreso, el triunfo será seguro; que para no aventurar un asunto de tan vital importancia, conviene esa demora.

Siento que usted haya dudado de mí, al grado de ponerme enteramente a disposición de Romero en asunto que él no comprende y a riesgo de que, por error o predisposición o capricho, exponga los más grandes intereses de la República. Pero, sea lo que fuere, yo obedezco.

Será tal vez victoria de mi patriotismo y abnegación, pero, siempre a cualquier sacrificio, cumpliré con mis deberes.

Me repito de usted amigo y servidor q. b. s. m.

José María Carbajal

PORFIRIO DÍAZ RESUELTO A SER RIGUROSO  
CON LOS IMPERIALES OAXAQUEÑOS

Quetzala, marzo 15 de 1866

Sr. ministro don Matías Romero  
Washington

Mi buen amigo:

He recibido sus cartas de 8 y 20 de enero; mucho agradezco a usted las noticias que me da en ellas y le suplico que sobre asuntos de nuestro país me escriba seguido, pues ya que mi situación no me permite hacer por la causa todo lo que deseo, me vigorizaré al menos con saber que nuestra penosa situación presente no se prolongará mucho y que si las cosas toman el giro indicado hasta ahora y se realiza la promesa que me hace usted en una de sus cartas, mis servicios serán más fructíferos.

Benítez permanece aún en ese país porque yo así se lo he prevenido; ya le digo ahora que se mueva y para donde; pero se entiende que si usted cree que próximamente pueda hacerlo trayendo consigo algo de lo que necesitábamos, puede detenerlo.

En cuanto al párrafo que usted se sirve copiarme de la carta del ciudadano presidente, puede usted estar seguro de que la conducta de los oaxaqueños ha sido que, desde antes de saber la opinión del señor presidente, estaba yo resuelto a desarrollar contra esos traidores una conducta de rigor, aun cuando me atrajese el más enconado enojo del presidente; creo que nosotros debemos hacer algo por nuestra cuenta, ayudándolo así a cargar el enojo insensato de los enemigos hipócritas.

Tenga usted la bondad de hacer que esa carta llegue a manos de Benítez y, saludando afectuosamente a su familia, cuente siempre con la sincera y justa estimación de su afectísimo

Porfirio Díaz



JESÚS CARRANZA ALINEADO JUNTO A JUÁREZ

Cuatro Ciénegas, marzo 15 de 1866

Sr. presidente don Benito Juárez  
Donde se halle

Muy señor mío y de mi respetuosa consideración:

El Sr. Orozco le remite a usted un artículo a fin de que se digne mandar que se publique en el *Periódico Oficial* o de cualquier otra manera. En consecuencia," a mi nombre y al de toda esta población, ruego a usted tenga la bondad de aceptar esta súplica en que está altamente interesada la causa nacional que usted defiende tan heroicamente. Con el mismo fin le acompaño una proclama que Ciénegas ha dedicado a los guerreros del 1º de marzo.<sup>1</sup>

Reciba usted los cordiales afectos de quien se repite de usted respetuosamente muy atento y afectísimo servidor q. b. s. m.

Jesús Carranza

---

<sup>1</sup> Se refiere al combate de Santa Isabel.

ESCOBEDO INFORMA  
DE SUCESOS EN COAHUILA Y TAMAULIPAS

Linares, marzo 17 de 1866

Sr. Presidente de la República, don Benito Juárez  
Paso del Norte

Mi muy respetable señor:

Muchísimo ha tardado en llegar a mí poder la muy apreciable de usted 13 de enero y que recibí antes de anoche. Seguramente el compañero Viesca, preocupado con sus atenciones militares en su campaña sobre Parras, detuvo mucho tiempo en su poder los pliegos que para mí venían y por eso se ocasionó tan grande dilación. Ya era tiempo de leer cartas de usted y tener noticias del gobierno, pues estábamos con ansiedad por saber algo de su regreso al Paso del Norte y del estado que guardaba.

Abundo en las mismas convicciones de usted por lo que respecta al cambio que va tomando nuestra situación y, con sólo que los Estados Unidos no dejen de reconocer al gobierno constitucional, tendremos en desconfianza y alarma al imperio y aumentarán las esperanzas de los buenos patriotas.

Supongo ya en ésa al coronel Rocha y que habrá recibido de él minuciosos informes de la situación que guardábamos, así como también el buen recibimiento que tuvieron los decretos de ocho de noviembre. Nada, absolutamente nada han avanzado los trabajos del Gral. Negrete, quien ha recibido acres contestaciones de los jefes a quienes se ha dirigido. En el mismo Brownsville han hecho fiasco sus trabajos y puede usted estar seguro que no tendrá persona alguna de importancia que lo secunde en toda esta frontera.

Oficialmente transcribo al ministerio el parte que he recibido del coronel Treviño con motivo del glorioso hecho de armas que sostuvieron nuestras fuerzas en Santa Isabel. El triunfo ha sido completo y, como me lo suponía desde que acordé el movimiento por esos rumbos, el enemigo ha tenido que cambiar sus combinaciones. Ciertamente es que yo también tengo que hacer variaciones en las mías, porque, replegada a Monclova la 1ª división de caballería que manda el coronel Treviño, tiene que obrar por otro rumbo diverso del que me había propuesto. Sin embargo, desde hoy mismo muevo la infantería que tengo en ésta y emprenderé movimientos con los que me prometo obtener ventajas muy positivas.

Esta frontera ha llamado la atención del imperio, y, como usted habrá sabido, se han destinado a ella fuerzas respetables para reforzar las guarniciones de Monterrey, Matamoros y Tampico. La fuerza de la primera plaza la debemos computar de 800 hombres de legión extranjera al mando de Jeanningros y de 600 entre los regimientos de la emperatriz y los traidores que manda Quiroga, los que ahora tenemos que agregar 1,200 que vinieron con Douay y 800 que posteriormente llegaron al Saltillo, más la columna que apareció por el rumbo de Durango compuesta de 800 hombres, según me dicen las comunicaciones que he recibido de Parras. Con dirección a Tampico salieron de San Luis 1000 franceses, de los que 700 continuaron para aquel puerto y 300 han quedado por el rumbo de Tula.

Es necesario estar pendiente de los movimientos de todas estas columnas y, para obrar en su contra, yo cuento con la 1ª división de Caballería fuerte de 1,200 hombres con un número igual que debe tener el Gral. Viesca, con 700 caballos que tengo del otro lado de la sierra en Galeana y por Guadalcázar y con 800 buenos infantes muy bien disciplinados, bien armados y regularmente vestidos y equipados. Si soy afortunado en mis combinaciones, pronto aumentaré estas fuerzas.

La mayor dificultad con que tengo que luchar consiste en la falta de armas y aseguro a usted que si nos hiciéramos de este elemento tendríamos vencida una gran parte de la campaña. Yo no dudo que usted así lo habrá comprendido y por eso me espero que si de las agencias del gobierno en el norte resultará conseguir algún armamento, sables sobre

todo y otros pertrechos de guerra, no se olvide de consignar algo a este cuerpo de ejército.

El Gral. don Juan José de la Garza ha sustituido en el mando en el centro y sur de Tamaulipas al finado Gral. Méndez y parece que camina con alguna regularidad y que se hace obedecer. Yo he conferenciado con él largamente y lo encuentro en muy buen sentido y animado de patriotismo: es hombre (de) convicciones y de valor y al fin tiene educación y cualquiera puede entenderse con él. El Gral. Cortina lo ha reconocido y se encuentra a sus órdenes en San Fernando a donde se replegó, temeroso de ser batido por Canales. A propósito de Cortina, como informé a usted de su buena conducta, tengo que reformar mi informe por sus procedimientos posteriores, según habrá dicho a usted el coronel Rocha. Tan luego como se ocupó Bagdad, Cortina creyó haber llegado la oportunidad de hacerse de abundantes recursos y de poder, para obrar independientemente. Desobedeciendo por varias veces mis órdenes, deteniendo una pequeña fuerza que yo mandaba a aquella villa según lo había convenido con jefes que me aseguraban una eficaz cooperación, marchó por sí a Bagdad con una fuerza propia valiéndose del salvoconducto que ya había conseguido para la mía, hizo que dejara el mando el coronel Enrique Mejía a quien yo se lo había encomendado y trastornó todo de tal manera, que yo me vi precisado a cambiar de operaciones militares volviéndome para este estado, pues conocí que para continuar por la línea del Bravo tendría que batir primero a Cortina y a Canales para desembarazarme de su ambición y mentecatez. Tal vez sin la desobediencia de Cortina sería mejor nuestra situación; pues francamente, en las orillas del Bravo, aunque con dificultad, hay muchísimos elementos que explotar y un jefe experto que contara con la adhesión de esas poblaciones y sin las trabas de los Canales y Cortinas podría aprovecharse ventajosamente. De todo habría informado a usted el coronel Rocha, testigo presencial y que por su buena fe estuvo a punto de ser engañado por Cortina.

Es una verdad que yo me abstuve de hacer indicaciones con relación a la persona a quien debiera confiarse el mando político y militar en Tamaulipas, porque no la encontraba; pero supuesto que hay

necesidad de nombrarla para ver si por este medio se corta la anarquía que hay entre sus jefes, aunque vacilo todavía, creo que las cosas no empeorarán y si puede conseguirse una mejora con la elección, bien del Gral. Tapia, quien para esta fecha debe estar ya en Brownsville, o ya del Gral. Garza. Entiendo que el nombramiento del primero y a la vez del segundo, para el caso en que aquél no pueda o resuelva no aceptar o ejercer, sería lo más conveniente y repito que el gobierno puede estar seguro, que si no mejora la suerte de Tamaulipas no empeorará.

He recibido un correo del compañero Riva Palacio quien me escribe lleno de fe y protestándome que, vencedores o vencidos, sólo la muerte les arrancará las armas con que combatirán al intruso emperador. Me dice, con fecha 15 del pasado, que estaba en vísperas de una importante acción que probablemente fue la que se libró el día 20, usted habrá visto lo que sobre ella dicen los periódicos de México, que primero la dieron como desfavorable para Méndez y después la han hecho aparecer triunfante. Sea lo que fuere, todos convienen en que casi concluyó la fuerza de ese traidor y urgen al imperio para que la reponga y aumente, so pena de perder la capital.

Mañana regresará el (correo del) compañero Riva Palacio; le comunico la situación brillante que guardamos y le acompaño copia de los decretos de 8 de noviembre, por si acaso no los hubiese recibido. Ya le digo que por aquí se han recibido con gusto y que han hecho un completo fiasco los trabajos de Negrete y las protestas de González Ortega y de Ruiz.

Me propongo destacar fuerzas por San Luis (Potosí) y Zacatecas para levantar el espíritu público en esos estados; el segundo, ya en un activo movimiento por los trabajos de García de la Cadena, el Gral. Auza y otros jefes que han reaparecido empuñando las armas contra el imperio. También por Aguascalientes se encuentra el Gral. Aranda, Sánchez Román y Torres y han llamado la atención seriamente.

No es pues, señor presidente, desesperada su situación y si bien propicia, si se despliega con inteligencia mucha actividad por los jefes que mandan cuerpos de ejércitos regularizados y algo numerosos. El que está a mis órdenes reúne esas dos circunstancias y opera en un terreno en

que pueden conseguirse ventajas positivas. No es modestia; pero con toda franqueza, digo a usted que yo estoy abrumado con los deberes que cargan sobre mí y tengo la conciencia de no ser apto para sacar todo el partido que es de esperarse en las actuales circunstancias. Creo que un militar inteligente y previsor auxiliado por mí, que por los excelentes jefes que tengo a mis órdenes, levantarían en poco tiempo muy alta nuestra causa y por esto recibiría con mucha satisfacción a cualquier persona que en concepto del gobierno pudiera mejorar las operaciones militares que aquí tienen que practicarse. Muy seguro puede estar usted que no sólo no me resentiré por esto sino que daré las gracias al gobierno y continuaré sirviendo a las órdenes del que nombrare haciéndolo obedecer y respetar y cumpliendo con cuantas órdenes me diere. Reciba usted, señor presidente, esta manifestación como nacida de mis íntimas convicciones y del deseo que tengo porque se abrevie el triunfo de nuestra causa.

No estoy conforme con la providencia que ha tomado el Sr. Viesca de bajar los derechos de arancel, a los efectos que se introduzcan por Piedras Negras. Por esa aduana tienen necesidad de internar los comerciantes las existencias de algodones que hay en Texas y muchos efectos, por el gran recargo que tendrían éstas en su tránsito de Matamoros a Monterrey, supuesto que los de Tamaulipas y nosotros los gravamos al conceder el pase; y no es justo que nos privemos del monto total de derechos, cuando de todas maneras tendrían los comerciantes necesidad de introducirlos por Piedras Negras. No sé si dicho Sr. Viesca tendrá autorización para hacer esas concesiones; pero como a mí me están consignados la mitad de aquellos productos, ya he dado orden al administrador para que en esa parte no admita baja alguna. Yo desearía, señor presidente, que sobre esto, así como también sobre el mando en jefe de las fuerzas de aquel estado, se dieran órdenes terminantes o se repitieran las que existen con las aclaraciones correspondientes; pues si bien el Sr. Viesca me dirige sus comunicaciones titulándome general en jefe de las fuerzas de Nuevo León y Coahuila, dilata mucho y aun omite sus partes oficiales y dispone de aquellas fuerzas como le parece, emprendiendo operaciones antes de recibir mi aprobación y aun ha

tratado de que lo secunden los coroneles Treviño y Naranjo con sus respectivas brigadas, dirigiéndose a ellos directamente y no por mi conducto. La unidad de las fuerzas de ambos estados se hace indispensable muchas veces y creo, por lo mismo, que el supremo gobierno debe dictar sus disposiciones sobre el particular.

Propongo a usted oficialmente los ascensos inmediatos para los coroneles Naranjo, Treviño y Rocha, porque son muy dignos por su valor y patriotismo; en el ministerio ha de haber constancia de sus respectivos despachos y me espero que usted resolverá de conformidad.

Me he dirigido a nuestro ministro en Washington para que reclame las armas y artillería depositada por el coronel Garza en la aduana de Clarksville cuando desocupó a Bagdad y de algunos efectos decomisados y he nombrado al mismo tiempo de agente en Brownsville al licenciado don Manuel Saavedra, quien tiene el encargo de remitir al señor ministro todas las circunstancias relativas a la reclamación.

A fines de diciembre se me presentó en Reynosa el Gral. Jesús Díaz de León ofreciéndome sus servicios, que habría aceptado de buena voluntad si hubiera tenido colocación que darle en el cuerpo de ejército de mi mando. Siempre lo consideré útil para informar a nuestro ministro en Washington de la situación que guardaba el país y para encarecerle la grande falta que nos hacía el armamento y lo auxilié con algunos recursos para que pasara a aquella capital con el objeto indicado, recomendándole que de allí lo participara al gobierno para que obtuviera su permiso de estar en el extranjero y se le fijara el tiempo para regresar a la república.

Aureliano Rivera estuvo en ésta al principio, como excusándose de mi vista, pues no se dirigió al cuartel general y por Montemorelos pasó a Galeana. Tenía razón, parece que el hombre venía bien instruido por Negrete y dispuesto a trabajar en su favor. Le parecía fácil conseguir el asentimiento de jefes que habían militado a las órdenes de Negrete, pero como apenas tentó vado, salió rechazado, tuvo que cambiar de conducta y vino a esta ciudad. Aquí tuvo una muy larga conferencia con el licenciado Gómez y como por todas partes veía contrariados los proyectos de Negrete, parece y así lo aseguró, que se dio por convencido

y se fue resuelto a trabajar contra el imperio sin separarse un momento de la obediencia del supremo gobierno. Está en la actualidad reunido a las fuerzas del coronel Maclas y coronel Barrios que pertenecen a este cuerpo de ejército; pero yo, sin embargo, estoy con la mayor vigilancia y resuelto a escarmentarlo severamente, si por una desgracia introduce la división secundando las miras de Negrete.

Muy larga ha salido esta carta; pero considero a usted deseoso de recibir pormenores de cuanto ocurra en estos puntos, donde cuenta con leales defensores y por eso me prometo que no se fastidiará con su lectura. Recomendando una violenta resolución de los negocios de Tamaulipas y como siempre, me suscribo de usted muy obediente servidor y amigo que respetuosamente lo saluda.

Mariano Escobedo

P. S.

Se me pasaba decir a usted que hace algún tiempo está interceptada la comunicación entre México y Monterrey y esta ciudad y Matamoros, de suerte que todos los correos, tanto ordinarios como extraordinarios, son remitidos por nuestras fuerzas a este cuartel general y en ellas se encuentran documentos muy interesantes que me revelan las combinaciones del enemigo y desde luego me indican los movimientos que yo debo emprender. Adjunto a usted algunos periódicos venidos por el último correo que alcanzan hasta el día dos.

(Mariano Escobedo)



MANUEL Z. GÓMEZ INFORMA  
SOBRE LA ACTUACIÓN DE ESCOBEDO

Linares, marzo 18 de 1866

Sr. Presidente de la República don Benito Juárez

Muy estimado señor y amigo de todo mí respeto:

Ya se necesitaban letras de usted, porque estábamos con mucha ansiedad por saber algo de la situación que guardaba el supremo gobierno. Al fin la hemos recibido aunque con muchísimo retardo, seguramente porque el Sr. Viesca detuvo, por las atenciones de guerra, la correspondencia que venía para este cuartel general. Yo tengo a la vista su muy apreciable del 13 de enero que me impone con mucha satisfacción de la constante fe que anima a usted de su buena salud.

No es posible hacer una acertada elección de gobernador y comandante militar en Tamaulipas, que dé por resultado la unión de todos los jefes, porque cada uno de éstos aspira a tener él mismo el mando y el que se cree incapaz de obtenerlo quiere, sin embargo, obrar independientemente para hacer lo que mejor le pareciere. Pero supuesto que es necesario que el supremo gobierno dicte alguna disposición, yo creo que lo mejor es lo que propone el Gral. Escobedo, con quien nos hemos puesto de acuerdo antes de escribir a usted. El Gral. Tapia aún no sabemos que llegue a Brownsville y aunque Negrete vive en la casa de su familia y se jacta de una amistad estrecha con aquel general, sus antecedentes nos garantizan de que no se separará de la obediencia del supremo gobierno.

Al Gral. Garza le falta actividad; pero además de que no sería extraño de que ahora las circunstancias le obliguen a desplegarlas, es

hombre de convicciones y de educación y está bien recibido por la parte de juicio de Tamaulipas. En cuanto a la cuestión presidencial, yo he presenciado que se molesta con toda discusión y puedo responder de que le será fiel al gobierno, sin embargo de que su secretario Balandrano opina contra la legalidad de los decretos relativos, añadiendo que no por esto deja de desaprobare la conducta de Negrete y que siempre aconsejará que se continúe prestando obediencia al gobierno. No hay pues temor alguno por lo que respecta a la conducta de Garza sobre este particular.

Escobedo hace lo que puede y es muy natural que, abrumado con la magnitud de sus deberes, tenga ratos en que pierda la paciencia y se considere incapaz para poder continuar. Quería pedir a usted oficialmente su separación; pero yo le hice varias observaciones y tuvo que acceder a que lo verificaría en carta particular, conociendo como conozco que su manifestación sólo servirá para atormentar a usted, respecto que no creo que hay quien, por ahora, pueda sustituirlo con ventaja.

Tenemos varios jefes subalternos muy buenos, entre todos el coronel Gerónimo Treviño, que además de ser un verdadero militar, tiene prudencia y valor a toda prueba. Este jefe promete grandes esperanzas y, así como Naranjo y otros, será intransigible con el imperio.

Cortina es un zorro desconfiado y ambicioso que nada bueno permanentemente puede hacer, porque su ignorancia y malicia le hacen recelar de todo mundo y rechaza de su lado a todo hombre prudente y de alguna instrucción. Ya me parecía enmendado por el buen comportamiento que tuvo durante el sitio de Matamoras; pero no bien abrigó esperanzas de hacerse de grandes recursos, cuando negó la obediencia a Escobedo y nos destruyó arreglos que tal vez nos habrían puesto en nuestro poder al mismo Matamoras. Para Cortina no hay más representante de Tamaulipas que él mismo y con su cantinela de las aduanas son millas y millos mis soldados, es incapaz de prestar ciega obediencia a ningún jefe superior. Su mira al adherirse a nosotros de todo corazón, era que lo pusiéramos en posesión de Matamoras y ahora busca la alianza de Garza, porque la necesita.

Canales es otra entidad peligrosísima, más por los que le acompañan y lo único bueno que ambos jefes hacen es combatir contra el imperio.

Contamos ya con una mala imprentita, cuya primera publicación ha salido antes de ayer con el parte de Treviño. Tratamos de mejorarla y la internaremos en la sierra para ponerla a cubierto de cualquier golpe de mano.

El Gral. Escobedo escribe a usted extensamente y yo me refiero a su carta para no repetir los mismos conceptos. Este amigo tiene de secretario al licenciado don Juan Doria, que estuvo sirviendo a Benítez en Monterrey de oficial mayor. Es un buen patriota y joven apto y decidido partidario del supremo gobierno.

Ayer salieron para Brownsville las cartas del Gral. Hinojosa y de Adolfo Garza, que se sirvió acompañarme. Estos dos amigos se han portado muy bien y el primero con una abnegación que le honra. Sé que ha rechazado, así como Adolfo, las sugerencias de Negrete.

Quiera Dios, señor presidente, que no tarden los días bonancibles y que usted continúe disfrutando de la buena salud que le desea su muy obediente servidor.

Manuel Z. Gómez

## LOS FRANCESES CONTINÚAN EN ACAPULCO

San Francisco, marzo 19 de 1866

Sr. presidente don Benito Juárez  
El Paso del Norte

Mí querido amigo:

Esta semana que acaba de pasar no me ha traído la correspondencia del 9 de febrero que debía recibir y eso aumenta mis temores sobre las diversas correspondencias mías que no han llegado a ésta y cuyo retardo ya llama la atención.

El vapor que llegó el 15 no trajo correspondencia del Gral. Álvarez. Las noticias de Acapulco son de hallarse en tan mal estado como antes. El jefe traidor entretiene a sus subordinados con la esperanza de pronto auxilio que, según las noticias que tenemos, no llegará. En el puerto quedaban dos buques de guerra franceses. Dentro de cuatro días se esperan el vapor de Guaymas, La Paz y Mazatlán y el de Panamá que toca en Acapulco y Manzanillo.

He hecho reproducir un artículo sobre usted tomado de *La Voz de América* que le envía el Sr. Arozamena y una buena composición poética a usted publicada en Caracas. En el mismo número del *Nuevo Mundo* he dado una nota de Drouyn de Lhuys haciéndola preceder de algunos comentarios. ¡Qué descaro el de Napoleón y su ministro!

Me anticipo dos días para felicitar a usted por su cumpleaños, deseándole salud y que el próximo lo celebremos en México en el palacio nacional, como en 1863.

Mande usted como siempre a su afectísimo amigo que le aprecia y  
b. s. m.

José S. Godoy

## BARANDIARÁN TRATA DE RECLUTAR AUSTRIACOS

Washington, marzo 19 de 1866

Al Sr. G. Lothrop Motley, etc.  
Viena

Señor:

Mr. Bigelow me informa, en un despacho de 15 de febrero, que ha sabido, de una manera extraoficial, que Gregorio Barandiarán, representante diplomático del archiduque Maximiliano, oficial que fue de la legación en Washington en tiempo del Sr. Robles (Pezuela), está ahora en París con el objeto de conseguir dinero para enviar 10,000 austriacos, que dice están listos para embarcarse en Trieste para México. El comisionado mexicano le informó de que no existían fondos en su poder. No estoy seguro de saber el resultado de la misión del ministro, pues el dinero, si se proporciona, debe ser por medios indirectos y reservados.

Se previene a usted que averigüe lo concerniente a estos hechos y, si fuere cierto lo expuesto, lo ponga en conocimiento del gobierno de Austria oportunamente, manifestándole que los Estados Unidos no pueden ver con indiferencia un acto que parece conducir al Austria a una alianza con los invasores de México, para destruir la república y establecer instituciones imperiales extranjeras.

Es de esperarse que Austria nos dará francas explicaciones.

Soy de usted, señor, obediente servidor.

William H. Seward

## MOTÍN CONTRA EL GRAL. J. J. GARZA

Iturbide, marzo 21 de 1866

Sr. Presidente de la República Mexicana,  
don Benito Juárez

Muy señor mío de toda mi atención y respeto:

Espero que el extraordinario que voy a mandar para Cuatro Ciénegas, alcance el correo que salió anteayer de Linares y lleve esta carta con mis comunicaciones anteriores.

El día 12 hizo replegar precipitadamente el Gral. Rivera a unos 300 de la guerrilla de Dupin, causándoles algunos daños, como verá usted por el parte que transcribo al ministerio de la Guerra. Con este triunfo se han alentado más aquellas fuerzas y me prometo que cooperarán eficazmente al buen éxito de los movimientos que trato de emprender.

Retardé mi marcha en Linares dos días, por consecuencia que tuve, la misma noche del día en que escribí a usted mi anterior, de un motín que hubo en Villagrán, del que me dio parte pidiéndome auxilio el coronel Sierra, mayor general de las fuerzas del Sr. Gral. Garza. Los amotinados se disolvieron con la sola presencia del auxilio que mandé y que llegó cuando ya sierra había herido gravemente al jefe de aquella y venía para Linares huyendo de la persecución que se le hacía. El motín ha estallado también en otros varios lugares y aun en el mismo Victoria, de donde escriben al coronel sierra diciéndole que está preso el Gral. Garza, cuya autoridad desconocen proclamando en su lugar al coronel Ascensión Gómez. Este desagradable suceso me impedirá desarrollar el plan que me había propuesto en toda su magnitud, porque además de que faltará la cooperación con 500 hombres que me había ofrecido el Gral.

Garza, tendré que dejar alguna fuerza por el sur de este estado, para evitar que introduzcan la desmoralización algunas partidas desordenadas que puedan desprenderse de aquellas fuerzas.

El coronel Sierra tiene esperanzas de que concluya de una manera favorable el referido motín y como este jefe gozaba de una grande reputación en la brigada del finado Gral. Méndez y conoce a todos perfectamente, no creo difícil que suceda lo que él pronostica y por esto no tengo que hacer variación alguna en la opinión que manifesté a usted con relación a las personas que, en Tamaulipas, pueden ser nombradas para ejercer el mando político y militar. De todas maneras, cualesquiera otros harán menos y tal vez cuando aquéllos cuenten con el influjo moral que les dé su nombramiento. Los trabajos en contra de Garza han emanado de Canales, quien tiene la pretensión de ser el gobernador de Tamaulipas.

El Gral. Vega se separó de mi fuerza por susceptibilidades no propias, en verdad, de un buen militar ni mucho menos de un patriota. Después estuvo con el Gral. Garza en Ciudad Victoria y, ya estando yo en Linares, pasó con dirección de Texas en comisión por el mismo Sr. Garza, según se me aseguró. En su tránsito habló con algunos jefes de una manera muy favorable con respecto al Gral. Negrete, tratando de incubar en ellos la justicia que, en su concepto, asistía a los que, como aquel general, protestaron contra el decreto de 8 de noviembre. Yo he sabido esto posteriormente y como ahora se me escribe de Villaldama, que ha pasado por allí [vertiendo] especies de esa naturaleza y otras también bastantes perjudiciales y que se dirige para donde está el supremo gobierno, he creído conveniente poner todo esto en conocimiento de usted, para que con estos antecedentes oiga los informes que pueda darle el mencionado jefe.

Mañana sigo mi marcha. Tengo noticias exactas del número de las fuerzas que hay en los lugares que ocupa el enemigo, desde San Luis Potosí hasta Monterrey; cuento con expertos exploradores y con amigos que también me comunican violentamente los movimientos que



haya y ofrezco a usted que no perderé Oportunidad y emprenderé sobre los lugares que más convenga.

Sin otra cosa particular, me repito de usted obediente servidor y respetuoso amigo q. s. m. b.

Mariano Escobedo

## SE RECOBRA CIUDAD HIDALGO

Ciudadano ministro de Guerra y Marina  
Paso (del Norte)

El comandante de la línea del sur del estado, coronel ciudadano Agustín Vázquez, me dice con fecha 22 del presente, desde la ciudad de Hidalgo, lo que sigue:

A las doce del día de hoy, me he presentado a las orillas de la ciudad de Hidalgo, con las fuerzas que me son subordinadas y, desde luego, mis avanzadas se pusieron frente a frente con las del enemigo que ocupaba la plaza. En breve se empeñó un combate reñido entre ambas fuerzas y éste continuó hasta las tres de la tarde, en que a viva fuerza rendí y ocupé la plaza de dicha ciudad. Todos se han portado bien en esta jornada y los recomiendo ante usted, sin que hayamos sufrido pérdida que pudiera decirse importante, mientras que el enemigo sí sufrió alguna.

Más tarde daré a usted oportuno aviso sobre mis operaciones, teniendo la satisfacción de vitorear al supremo gobierno nacional y al particular del Estado, por el triunfo obtenido.

Permanezco ocupando la plaza que el enemigo desalojó y en espera de las providencias que convengan al superior gobierno.

Y lo transcribo a usted, para satisfacción del ciudadano Presidente de la República.

Independencia y Libertad, Chihuahua, marzo 26 de 1866.

Luis Terrazas

## CHIHUAHUA ES RECOBRADA POR TERRAZAS

Ciudadano general ministro de Guerra y Marina  
Paso del Norte

Ayer a las nueve de la mañana me avisté a esta plaza y poco después el enemigo salió a atacarme en los suburbios. Bizarramente rechazado, dejó en nuestro poder 100 prisioneros y un cañón; tuvo muertos y heridos y gran número de dispersos.

En seguida fue tomada la ciudad a viva fuerza y a medio día estaban reducidos los traidores al recinto fortificado. En él fueron batidos durante la tarde y debían ser en breve asaltados.

A las 11 de la noche, los principales jefes y oficiales y un corto número de soldados, lograron evadirse en dispersión, abandonándonos más de 200 prisioneros y todo el material de guerra.

Los fugitivos tomaron el camino de San Pablo y espero que sean aprehendidos, a cuyo fin he dado las órdenes convenientes.

Las pérdidas que nosotros hemos sufrido y que consisten en muertos y heridos solamente son pocas, si se atiende a la duración del combate, sostenido entre fuerzas iguales en número.

A reserva de comunicar a usted los pormenores de esta gloriosa jornada cuando tenga todos los partes, me apresuro a recomendar a la consideración del supremo gobierno por su comportamiento, a todos los individuos que componen la brigada de operaciones del estado y a varios jefes sueltos, cuyos servicios han sido de la mayor importancia.

Sírvase usted dar cuenta al ciudadano Presidente de la República y felicitarlo por el triunfo de las armas nacionales.

Independencia y Libertad, Chihuahua, marzo 26 de 1866.

Luis Terrazas

SE APREHENDE AL PREFECTO IMPERIAL DE CHIHUAHUA

Ciudadano ministro de Guerra y Marina  
El Paso del Norte

Con fecha de ayer me dice el ciudadano jefe político y militar del Cantón Rosales, lo que sigue:

¡Viva el supremo gobierno! ¡Viva la independencia de México!

En los mismos momentos que se me dio parte de que por la falda de esta sierra pasaban dispersos los traidores que se hallaban en esa capital y que han sido derrotados por la brigada del mando de usted, inmediatamente, en unión de algunos vecinos de esta villa, salí a perseguirlos y logramos aprehender al que fungía de prefecto, Julio Carranco, al alférez Teófilo Cabezuela, a un Miguel Vargas que dice ser particular y 14 soldados.

Todos quedan asegurados en esta comandancia, hasta que el ciudadano gobernador resuelva lo que deba hacerse.

Y lo transcribo a usted para conocimiento del ciudadano presidente, a cuya disposición quedan los individuos aprehendidos que se refieren en el preinserto oficio y respecto de los cuales espero las supremas órdenes.

Independencia y Libertad, Chihuahua, marzo 27 de 1866.

Luis Terrazas

ANDRÉS VIESCA, OPTIMISTA,  
COMUNICA BUENAS NOTICIAS A JUÁREZ

Monclova, marzo 26 de 1866

Sr. presidente de la República,  
don Benito Juárez

Muy señor mío y respetable amigo:

Hace cinco días que escribí a usted por conducto de un Sr. E. L. Lowe, que se dice capitán de marina, con el principal objeto de recomendarlo a usted, lo cual no pude evitar aunque carecía de un conocimiento pleno de esa persona. Mejor informado ahora por incidentes que revela en una correspondencia confidencial que dirige a su familia, he podido rectificar mi juicio respecto del Sr. Lowe y me apresuro a manifestar a usted que, en mi concepto, no pasa de uno de tantos extranjeros que se lanzan al terreno de las aventuras explotando la anomalía de nuestra situación. Dice que lleva comisiones importantes cerca de usted; pero si esto es verdad, las apariencias indican lo contrario. Desde el año anterior me fue presentado en Brownsville por el Gral. García y desde entonces me habló de su misión cerca de usted. ¿Será creíble que no hubiese podido llevarla (a cabo) en seis meses que han transcurrido? Me reservo la solución de esta pregunta y por el bien de la nación me tomo la libertad de advertir a usted mucho cuidado con la persona que me ocupa, pues hemos llegado a tal extremo en las decepciones, que estamos en el caso de desconfiar aun de los más probos.

Respecto de noticias, diré a usted que la situación continúa siendo favorable para nuestras armas en toda la república. Zacatecas progresa grandemente en la insurrección, teniendo reducidos a los franceses a la

capital que, de un día a otro, sucumbirá. Michoacán continúa fuerte y después de la derrota de Méndez en Uruapan, Riva Palacio y Régules amagaban seriamente a Morelia. En el sur de México no es menos propicia la suerte de las armas y el Gral. Porfirio Díaz cada día avanza arrollando cuanto encuentra a su paso, según la expresión de los periódicos imperiales.

En estos estados, la chispa de la insurrección ha desbordádose y cunde a las poblaciones de los estados vecinos. Pronto, como Zacatecas, se alzaré el estado de San Luis Potosí, en cuyas fronteras, con Nuevo León y con Coahuila, expediciona ya, con una fuerza considerable, el valiente Gral. Aureliano Rivera.

He recibido noticia fidedigna de un nuevo y brillante triunfo que han obtenido nuestras armas el 18 del corriente, en la hacienda del Salado, camino de San Luis Potosí para el Saltillo, sobre 200 franceses que marchaban para esta última plaza. La derrota fue completa, pues toda la fuerza fue destruida, aunque no sabemos todavía los pormenores. Se dice que tocó la gloria de esta jornada a los coroneles don Juan Bustamante y don Pedro Martínez.

La línea de los franceses de Parras a Monterrey, no ha sido reforzada suficientemente y creo que apenas habrán repuesto parte de las pérdidas que les hemos causado. Así es que probablemente no expedicionarán sobre nuestras posiciones y nos permitirán tomar nuevamente la iniciativa, luego que la fuerza acabe de reponerse.

Parece fuera de duda la retirada de los franceses fuera de la República, conforme a una convención celebrada en La Habana por Mr. Seward y un agente de Napoleón. Así se trasluce del discurso que éste pronunció en el cuerpo legislativo, esperando apaciguar al pueblo americano con la evasión de México; y así lo indican los diarios del imperio y lo asegura toda la prensa de los Estados Unidos. Seré feliz de ver la realización de este importante suceso, porque nos aproxima al gran día de la justicia y de la reparación.

Consérvese usted bueno y ordene lo que guste a su afectísimo amigo y atento servidor q. b. s. m.

Andrés S. Biseca

P. D.

Disimule usted, señor, que no le escriba por mi mano, pero eché a perder la que le había puesto hoy mismo y tuve que mandarla poner en limpio, por haberseme ofrecido arreglar un negocio importante y urgente para las tropas; negocio militar.

Vale

JUÁREZ NO DESEA OFENDER A ESCOBEDO

El Paso (del Norte), abril 1º de 1866

Sr. gobernador don Andrés S. Biseca

Mí estimado amigo:

Con suma satisfacción me impuse de la grata de usted de 10 de marzo último, en que me participa el brillante triunfo que alcanzó el día 1º sobre los francotraidores que osaron atacarlo en Santa Isabel. Felicito a usted muy cordialmente por el día de gloria que ha dado usted a la patria, debido todo a sus esfuerzos y acertadas combinaciones.

El parte de la primera acción del día 12 de febrero no llegó sino hasta hace cuatro días y, por ese motivo y por lo recargado de nuestra imprentita, no se pudo imprimir de pronto, pero se publicará después, porque ese hecho glorioso para la patria y honroso para usted y para sus valientes subordinados, es preciso que sea conocido por la nación. Vuelvo a recomendar a usted que procure hacerse de una imprentita, para que se publiquen oportunamente todos los documentos de esa clase.

Van las armas que me recomienda, así como la autorización para el Sr. Aguirre, de la que dicho amigo podrá hacer uso, si no fuere posible utilizar sus servicios en ese estado.

Respecto de la indicación que me hace sobre otra poca de más libertad de acción en esas fuerzas del mando de usted, le diré que por el momento no es posible dictar una medida sobre este particular, porque temo mucho que padezca la armonía entre usted y el Sr. Escobedo, en estos momentos en que supongo a dicho señor operando sobre Monterrey. Podría presumir que era un reproche que se le hacía por no haber concurrido a las acciones de Parras y Santa Isabel, cuando la



modificación, cualquiera que fuera, se dictaba cuando fue recibido el parte de dichas acciones. Dejaremos pues, para más adelante, este punto, siquiera mientras veamos lo que sucede en Monterrey y mientras también usted pueda oficialmente hacer la indicación fundada de alguna operación que se tenga que hacer en puntos en que no sea posible la concurrencia del Sr. Escobedo. Entonces ya el gobierno tendrá alguna cosa en qué fundar su resolución. Esto es lo que me parece y creo que usted convendrá en la conveniencia de este proceder y le suplico me dispense el que no obsequie en el acto su insinuación.

Por el impreso adjunto, verá usted que el día 26 de marzo último tuvimos otro triunfo, con la derrota completa de los traidores que ocupaban la capital de este estado. Pronto me trasladaré a aquel punto, a donde puede usted dirigirme sus cartas, que llegarán ya con menos retardo, principalmente si arregla usted la manera de que los correos hagan la carrera por el camino que trajo Negrete a su regreso con la fuerza para Santa Rosalía.

El préstamo en los Estados Unidos da ya pocas esperanzas sin embargo de las ilusiones de Carbajal, que cada ocho días me dice que todo va bien.

Soy de usted amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

GREGORIO MÉNDEZ  
DISPUESTO A AYUDAR A DÍAZ Y A GARCÍA

San Juan Bautista, abril 2 de 1866

Sr. presidente don Benito Juárez  
El Paso del Norte

Muy distinguido amigo y señor:

Su grata de 5 de enero que recibí, no ha muchos días, me ha causado gran satisfacción por las fundadas esperanzas que en ella me manifiesta usted respecto a la próxima solución favorable de la gran cuestión porque luchamos. Hoy las cosas están más adelantadas y ya se ve más próximo el triunfo. Por ello felicito a usted como al primero y más digno mexicano.

No obstante el estado miserable en que se encuentra el imperio, sea por alarmarnos o sea, positivamente, haciendo un esfuerzo desesperado por apoderarse de estos lugares antes de que el ejército francés se retire, hace algunos días que se anuncia una invasión simultánea a la costa de Sotavento del estado de Veracruz y a este estado. La proyectada contra éste, que debe venir del vecino estado de Yucatán, no es probable que tenga efecto porque, a pesar de una leva rigurosa, aún no ha podido reunir el enemigo más de 100 hombres y una escuadrilla compuesta de tres pailebots y una canoa de guerra tripulada por campechanos alistados por fuerza y de los cuales, a pesar de la distancia y de los riesgos, ya han venido desde Laguna, donde se hallan, más de 10 a presentarse a nuestras líneas de la costa.

No sucede así con la proyectada sobre Sotavento, pues, según un parte que hoy he recibido, ya ha ocupado una fuerza enemiga a

Tlacotalpan; mas, si se atiende al poco número de fuerza de que los imperiales pueden disponer por ese rumbo y al ningún empeño que el Gral. García ha tenido en conservar aquella ciudad, es de suponerse que aquello no será gran cosa y que más bien tiene por objeto interceptar el paso a un cargamento de armas que en estos días debía ingresar de los Estados Unidos a aquel punto. La pérdida de éstas, si acontece, será lo único sensible, pues es el elemento que más falta nos hace. Aquí es inmenso el entusiasmo, mas, por falta de ellas, hay que retirar a los soldados por centenares y no pueden presentarse en combate más de 1,500 hombres. Sin embargo, para defendernos, basta.

Esté usted seguro de que ayudaré a los Grales. Díaz y García en cuanto pueda.

He recibido de usted cuatro o cinco cartas las cuales he contestado sin demora.

Desea a usted completa felicidad, su más atento y afectísimo amigo q. b. s. m.

Gregorio Méndez

Adición:

En este momento acabo de saber que ha vuelto a ser ocupado Tlacotalpan por el Gral. García.

RIVA PALACIO REORGANIZA EL EJÉRCITO DEL CENTRO  
Y DERROTA AL TRAIADOR MÉNDEZ

La Providencia, marzo 24 de 1866

Sr. presidente don Benito Juárez

Mi respetable amigo y señor:

Hace cosa de quince días que escribí a usted una larga carta de dos pliegos; hoy participo a usted la llegada a esta hacienda de mi amigo y hermano el Gral. Riva Palacio, que viene a dar una vuelta a este estado, que tantos recuerdos de familia tiene para él.

Usted comprenderá mi placer; ha sido recibido con el entusiasmo que merecen sus grandes servicios, su constancia, su alta nombradla militar y sobre todo su última proeza, a saber: la victoria brillante de Uruapan sobre el traidor Méndez.

Las circunstancias en que esta victoria se ha obtenido, su trascendencia, la sensación que ha causado en México y su ventaja física, hacen de ella el primer hecho de armas de este año y tal vez el primero de la campaña [...] <sup>2</sup> de Michoacán.

Méndez había sido hasta ahí, por nuestra desgracia y la fatalidad, vencedor en varios encuentros. El asesinato de los ilustres Arteaga y Salazar, así como hechos posteriores y favorables para él, le habían dado una elevación en el imperio que sólo se comprende por los numerosos elementos de guerra que se le dieron a fin de hacer de él, el campeón del imperio en todo el rumbo.

---

<sup>2</sup> Ilegible en el manuscrito.

Además, Régules, a quien Riva Palacio había dado una fuerte división con el objeto de (que) pusiere coto a los avances de este traidor, había sido derrotado por él en Chilchota; había, pues, algo de fatalidad. Entonces, Riva Palacio comprendió que era llegado el tiempo de afrontar audazmente a Méndez, y o sucumbir o acabar con él, y a ese efecto, aunque con inferior fuerza a la del traidor, fue a presentarle batalla a orillas de Uruapan; fue una hermosa batalla campal que duró bastante, como verá usted por el parte que supongo le irá a usted ya; hasta que Méndez fue derrotado, pudiendo apenas escapar merced a que estaba apoyado por la ciudad a la que se refugió con sus cuadros desesperadamente. El botín fue magnífico, y Vicente nos ha enseñado aquí la bandera del regimiento del emperador, quitada por los republicanos, lujosa bandera que acababa de ser dada a los orgullosos traidores que componían aquel cuerpo.

Apenas Vicente acababa de obtener este triunfo que nos ha hecho dueños de Michoacán y que ha espantado a México, cuando recibió orden de usted para entregar el mando a Régules, y obedeció en el instante con gran sentimiento del ejército, según sé yo por jefes imparciales; Vicente, obedeciendo, fue modesto, como su abuelo, cuya sangre lleva dignamente; entonces se vino para acá en donde permanecerá algunos días; hoy salimos para Tixtla.

Yo he sentido sobremanera este cambio, señor, porque si es verdad que Régules es muy digno, también lo es que Vicente, a fuerza de actividad, de valor y de abnegación, había logrado reunir bajo su mano los restos del ejército del centro y reorganizarlo instantáneamente, como no se creía, después de la muerte del Sr. Arteaga. Quizás no tenía usted datos exactos sobre la situación del ejército del centro, como yo no los tenía tampoco hace algunos meses, hasta que la venida de allí de varios hombres de mi confianza, me ha hecho mirar lo real.

Vicente sigue animado, por supuesto, y entusiasta, y sólo le mortifica que usted no le haya enviado [...] <sup>3</sup> para la entrega, cosa que ha atribuido a desaire, de lo cual he procurado disuadirle diciéndole que

---

<sup>3</sup> Ilegible en el manuscrito.

usted lo estima y lo quiere; qué quiere usted, el corazón, después de tantas y tan amargas pruebas, se hace sensibilísimo; es preciso que usted le diga esto, y estoy seguro de que con una palabra hará usted desaparecer de su alma esta sombra.

Aquí seguimos lo mismo; un grupo de esqueletos nos ocupa Acapulco; cada día se amengua, pero no se retira, y nuestra situación es fastidiosa por demás; valía más combatir y acuchillar a los traidores sobre los escombros de Acapulco, a cuya ciudad se bombardearía, pero dejaría de ocuparse.

En mi anterior dije a usted que había recibido, lo mismo que Carrión, el despacho de coronel que tuvo usted la bondad de enviarnos y que le agradecemos mucho.

También dije a usted que el pobre Manuel Aburto, tan querido de Prieto, había sido fusilado en la sorpresa que dieron los traidores al Gral. Díaz en Lo de Soto.

Usted sea feliz, señor y mande como siempre a su afmo. amigo que le quiere bien.

Ignacio M. Altamirano